

Palabras de la Presidenta del Centro Literario Rafael Pombo

Señoras socias del Centro Literario Rafael Pombo:

Entrego hoy la presidencia al distinguido socio señor Leopoldo... quien con su talento y su espíritu de dilación sabrá llevarnos mejor a la meta ambicionada.

Las horas han sido las horas vivas con nuestras inquietudes intelectuales y vuestra genialidad; ellas han contribuido de manera decisiva al mayor desarrollo colectivo, o intensificado el sentimiento de fraternidad y noble unión en el esfuerzo.

Hoy las gracias a cada uno de vosotros por la eficacia y el desinterés con que habéis laborado en pro de los ideales y anhelos de este centro, al cual debemos llevar a la conquista de más destacada posición en la vida cultural de nuestra patria y aún de toda la América Latina.

Unidos por el estudio y el amor al arte y a las letras, somos nosotros viajeros infatigables que llevamos dentro la nostalgia de lo desconocido, de la luz precursora de nuevos horizontes. Varios años hemos viajado juntos, y encontrando, hora tras hora, y momento tras momento, inesperadas y bellas perspectivas que nos impulsan a seguir, a avanzar, a llegar a un paraje más lejano que aún está oculto.

El fin que nos proponemos está en el afán recóndito de cada uno: poseer el dominio pleno de las facultades, la libertad del espíritu, para poder elevarse perdiendo

de vista detalles infortunados y contemplando tan sólo el maravilloso conjunto de la vida, decir como el sol al ave mortal que osó interrogarlo: «Nada es grande ni pequeño ante mis ojos gigantes.»



ELENA LASERNA

La mayor esclavitud es la ignorancia. Ella es la noche profunda, fatídica, su oscuridad aterra la

mente poblada de fantasmas y trayendo sensaciones de ruidos inexistentes y de monstruos que acechan desde las penumbras del misterio. Prueba de ello, la mitología de todos los pueblos, desde los que ven reflejarse en las aguas del Gángetas las gigantescas cimas del Himalaya, hasta aquellos que arrastran su vida indolente bajo los árboles milenarios de las seivas amazónicas.

Estas tinieblas de temores fatales, son rasgadas de cuando en cuando por ténues rayos de luz: el interés, la inquietud, la duda, la simple y desdenada curiosidad, la conciencia de algo presente allende la noche... reflexiones lejanas del fuego que Prometeo entregó a la Humanidad.

El alba... hasta donde hemos venido nosotros... ¡clara los contornos de las cosas; discierna perfumes; dora la transparencia de los lagos y el verde de los campos, revistiendo dolos de una belleza tentadora que incita a seguir más allá. Surgen de ella las ciencias, investiga doras tenaces de los secretos íntimos de los seres; las artes, expresadas en magníficas catedrales, en cuadros soberbios de imaginación y sentimiento; en estatuas de belleza imperecedera como la Afrodita de Milo; en obras, en fin, que inmortalizan los talentos creadores del hombre.

Sigamos nuestro ascenso hacia el sol deslumbrador; hacia el paisaje sin brumas y sin sombras cuyo fondo es el límpido azul!

Os invito a volar... Volemos, volemos y bañémonos en la luz! Poseeremos entonces la libertad dominadora y altiva. Correremos de mundo en mundo; de maravilla en maravilla, de astro en astro; escuchando la música de las esferas, como el orador latino la percibirá

desde el... no del famoso no, para descender después de... letrado... el... del... lo... a la verdad... con las tablas ley et rna del bien... de... doro, y de lo bello.

Elena V. SERNA P...
Noviembre 30 de 1936.

AL
N
P
fi
R
to
to
fi
el
ho